

Personas Mayores y vulnerabilidad.

Una mirada desde las trayectorias vitales.

Elderly people and vulnerability.

A look from the life trajectories.

María Gabriela Morgante

Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (LINEA). Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata y Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.

Avenida 122 y 60 - La Plata - Buenos Aires – Argentina. Edificio Anexo Laboratorios del Museo Tel.: (54-221) 422-8451

linea@fcnym.unlp.edu.ar; gamorgante@gmail.com

Resumen:

El objetivo es ofrecer evidencia en torno a la naturalización de la vulnerabilidad y el riesgo, como conceptos asociados a las Personas Mayores y a la vejez. Consideraremos que el envejecimiento involucra un conjunto de cambios que pueden valorarse diferencialmente según la perspectiva situada. Con ello pretendemos cuestionar modelos exitistas que alientan las “fortalezas” asociadas a las etapas más tempranas de la vida y, por su medio, la estabilidad frente al riesgo.

La discusión se desarrolla en términos teóricos, revalorizando la perspectiva de las trayectorias de vida como modelo de abordaje para los envejecimientos y las vejeces diferenciales; y ofreciendo evidencia empírica respecto de la aplicación de esta aproximación en los estudios de caso de procesos de envejecimiento en comunidades urbanas y rurales argentinas.

La perspectiva de análisis es la aproximación etnográfica. Ello nos desafía a la mirada situada, espacial y temporalmente. Incluye, además, la visión de los sujetos de estudio y el encuadre de una ciencia aplicada.

Los resultados atienden a pensar los procesos de envejecimiento diferenciales, la relevancia de desnaturalizar las vejeces y, consecuentemente, las contribuciones de

un análisis a microescala de las trayectorias de vida y su aplicación en el marco de la gestión para este colectivo.

Palabras clave:

Personas Mayores – Variabilidad - Vulnerabilidad - Trayectorias - Etnografía

Abstract:

The aim is to provide evidence around the naturalization of vulnerability and risk, as concepts associated with elderly people and old age. We will consider that aging involves a set of changes that can be assessed differentially according to the situated perspective. With this we intend to question existist models that encourage the "strengths" associated with the earliest stages of life and, through them, stability in the face of risk.

The discussion develops in theoretical terms, revaluating the perspective of life trajectories as a model of approach for differential aging and old age; and providing empirical evidence regarding the application of this approach in the case studies of aging processes in Argentine urban and rural communities.

The perspective of analysis is the ethnographic approach. It challenges us to the situational, spatial and temporary gaze. It also includes the view of the study subjects and the framing of an applied science. The results focus on the processes of differential aging, the relevance of denaturalizing old age and, consequently, the contributions of a micro-scale analysis of life trajectories and their application for this group.

Keywords:

Elderly people - Variability - Vulnerability - Trajectories - Ethnography

1. Presentación

La abundante producción etnográfica a nivel mundial, fundamentalmente de la segunda mitad del siglo XX (Mead, 1967; Evans Pritchard, 1936 y 1953; Schlegel, 1973; Black, 1984; entre muchos otros), provee evidencia respecto de la importancia de considerar las trayectorias de los individuos al interior de sus culturas, y en relación con las categorizaciones en torno a las edades, los

géneros, las formas de organización social y la composición familiar, entre otros. En este sentido, las investigaciones y conceptualizaciones acerca del curso de vida de los sujetos en tanto análisis situados, nos advierten sobre los riesgos de pensar en esquemas únicos en la sucesión de las edades, acerca de la existencia de conceptualizaciones en torno a los géneros que superan la perspectiva binaria clásica relacionada con la adscripción sexual (Gómez Suárez y Gutiérrez Chong, 2020), y de los diversos roles desempeñados conforme las lógicas del poder comunitario y del funcionamiento a escala doméstica (Morgante y Martínez, 2014; Morgante y Valero, 2019). Consecuentemente, estos estudios nos invitan a reflexionar sobre la importancia de los aspectos socioculturales que inciden en el desarrollo de la vida, cuestionando algunas categorías y conceptualizaciones naturalizadas e invitando a reflexionar acerca de la impronta de trasladar acríticamente modelos y discursos relativos a estas trayectorias, sus ritos de paso y sus etapas. De este modo, niños y niñas, jóvenes, personas adultas y personas adultas mayores son sólo algunas denominaciones posibles y, aún en el caso de que resulten operativas, requieren de mayores precisiones.

En tal sentido, entendemos a la Persona Mayor como aquella que se encuentra atravesando la última etapa de su trayectoria vital. No obstante, el modo en que incide la ocurrencia de anteriores y actuales circunstancias en este momento de la vida puede diferir sustancialmente, tanto interculturalmente como al interior de una misma sociedad o grupo. El concepto de Persona Mayor resulta, entonces, en una construcción compleja, que la posiciona en un presente en articulación con vivencias pasadas y proyectos futuros. Esta construcción es, a la vez, personal y subjetiva pero también socio-histórica, por lo que cada una de estas personas se constituye en relación con otras, tanto pares generacionales como representantes de otras generaciones. Junto con ello, la Persona Mayor tiene una expresión más allá de los procesos fisiológicos que acompañan a cada proceso de envejecimiento, que encuentra en la expresión social de la edad un complemento para dar cuenta de las múltiples versiones de las vejezes.

Así, la condición de *mayor* ubica al individuo en una posición relativa en relación al tiempo vivido, en tanto la de *persona* aplica a un sujeto social que

conecta con las diversas realidades y contextos que se pueden manifestar en un momento particular de la trayectoria. Como *persona* es proceso, como *mayor* es consecuencia y producto de ese envejecimiento que acompaña todo el curso de la vida.

Esta presentación tiene como objetivo ofrecer alguna evidencia en torno a la naturalización de la vulnerabilidad y el riesgo, como conceptos necesaria y absolutamente pensados en relación con el estado comúnmente conocido como vejez. Nos interrogamos acerca de la edad avanzada, y la pérdida o merma de capacidades asociadas a -y valoradas en- otras etapas de la trayectoria, como desacople o alteración de un ideal de persona que conecta con edades más tempranas. Con ello, también nos interesamos por la perspectiva desde la que quedan definidas y caracterizadas estas desviaciones, que muchas veces provienen del modo en que los sujetos no mayores conceptualizan a las de mayor edad. En tal sentido, el prejuicio es doble: recupera la imagen anclada en la juventud o adultez temprana, y lo hace desde un discurso que -en términos generales- podemos denominar adultocéntrico.

A lo largo de este artículo consideraremos que, más allá de las modificaciones en los cuerpos y en las capacidades, el envejecimiento involucra un conjunto de cambios que pueden valorarse diferencialmente según la perspectiva adoptada. Con ello no pretendemos privilegiar abordajes románticos u optimistas, sino solo poner en cuestión modelos exististas que alientan las “fortalezas” asociadas a las etapas más tempranas de la vida y, por su medio, la estabilidad de poseerlas frente al riesgo de perderlas. Así, nos permitiremos discutir la asociación entre vejez y desamparo, proponiendo revisar la lectura que las propias Personas Mayores realizan de su presente y la posibilidad de contar con un capital social que los relaciona activamente con pares e intergeneracionalmente (Riley y Riley, 2000).

Para avanzar en el objetivo propuesto argumentaremos en dos sentidos: 1) en términos teóricos, revalorizando la perspectiva de las trayectorias de vida como modelo de abordaje para los envejecimientos y las vejeces diferenciales; 2) ofreciendo alguna evidencia empírica respecto de la aplicación de esta

aproximación en los estudios de caso de procesos de envejecimiento en comunidades urbanas y rurales argentinas.

La perspectiva de análisis es la aproximación etnográfica, y los aportes de la etnogerontología (Martínez y Morgante, 2011). Ello nos desafía a la mirada situada, espacial y temporalmente. También nos invita a la escucha atenta de lo que expresan los sujetos de estudio, en este caso las Personas Mayores. Asimismo, nos convoca a trabajar desde el control de las subjetividades, desplazando la expectativa sobre lo que presuponemos encontrar hacia el extrañamiento de lo que pueda suceder en el marco de nuestras intervenciones. Además, nos estimula a trabajar en el encuadre de una ciencia aplicada en la que los resultados de las investigaciones deben trascender los marcos de la academia para alcanzar la mayor cantidad de espacios a los que podamos trasladar nuestras consideraciones.

Los resultados atienden a pensar los procesos de envejecimiento diferencial, la relevancia de desnaturalizar las vejeces y, consecuentemente, las contribuciones de un análisis a microescala de las trayectorias de vida y su aplicación en el marco de la gestión para este colectivo.

Estos resultados, son mérito del trabajo en equipo en el marco del Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada (FCNyM, UNLP y CIC-PBA) en distintos proyectos en curso que involucran a Personas Mayores. En uno de los casos se trata de un conjunto de acciones contenidas en prácticas integrales de docencia, investigación y extensión universitaria con Mujeres Mayores de un barrio urbano del Gran La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina). Por otra parte, se suman las intervenciones a través de distintos proyectos desarrollados en comunidades campesinas en conjunción con la presencia de pueblos originarios en los valles Calchaquíes (Provincia de Salta, Argentina).

2. Etnografía y envejecimiento.

La Etnografía nace asociada al estudio del otro cultural. Ese objeto de estudio se localizaba, hacia fines de siglo XIX y fundamentalmente a comienzos del siglo XX, en espacios lejanos y desde la perspectiva de sociedades que se

asociaban a tempranas etapas del desarrollo social. Paulatinamente el encuentro con la otredad fue acortando esas distancias espacio-temporales al punto en que hoy es admisible el análisis etnográfico, también, de nuestras propias sociedades y por fuera de aquellos esquemas evolutivos.

De la mano de los estudios de género de mediados de siglo XX, las edades se manifestaron como una variable asociada a los mismos. No obstante, el estudio antropológico de las edades como tal deberá esperar algunas décadas y sobre todo el de las edades avanzadas (Ramos Bonilla, 2013). En los últimos años, la Etnogerontología o la Etnografía de las vejeces comienza a encontrar un campo de trabajo y a proponerse un diálogo fructífero con aquellas otras disciplinas que acreditan una mayor experiencia en estas indagaciones. Así se enfrenta al desafío de posicionarse con alguna especificidad, y algún modo de abordaje particular, en referencia a su objeto y a su método.

El objeto serán las propias Personas Mayores en el mayor espectro de la variabilidad sociocultural, desde las tradicionales sociedades etnográficas o pueblos originarios a otras denominadas como campesinas o urbanas. En este sentido, el problema del envejecimiento y de la vejez se proyecta más allá de las sociedades modernas para comprender que, contemporáneamente y en el pasado, hay y hubieron diversos modos de envejecer y ser viejos. Luego, se propone descomponer más aún esta variabilidad para reconocer que al interior de estos distintos tipos de sociedades -originarias, campesinas y urbanas- hay diversas experiencias (grupos, sub-culturas, sectores, corporaciones, conjuntos) en torno a las edades y a la vejez.

Respecto del método de la Etnogerontología, debemos mencionar, en primer lugar, la perspectiva a microescala con énfasis en el devenir de las experiencias de vida en la cotidianidad. Junto con ello, la práctica situada como una alternativa que potencia y predispone al reconocimiento de experiencias diversas. Sumado a esto, la intención de poner en primer plano la voz del nativo, que desplaza la perspectiva del discurso del investigador para situarla en diálogo con la de los propios sujetos de interés: los mayores. En ocasiones puede apelar al empleo de los métodos mixtos, pero con una especial atención a las estrategias cualitativas, entre las que destaca el uso de la entrevista en profundidad, y la construcción de historias o días de vida, interpretados en

términos del contexto en el que son producidos. La observación, con o sin participación se presenta, asimismo, como una herramienta complementaria para el acceso a la información situada y narraciones limitadas local, temporal y contextualmente (Flick, 2007). Y, finalmente el interés por la aplicación de los resultados a diversos campos con los que las Personas Mayores se desempeñan, vinculan o proyectan. Así, una Etnografía aplicada a la vejez y al envejecimiento se propone contribuir con los campos de la salud y el bienestar, la educación permanente, la justicia y los derechos, los sistemas de cuidado y asistencia, y la productividad en su sentido más amplio, entre otros.

3. Envejecimientos diferenciales y desnaturalización de las vejeces

En este camino del hacer etnogerontológico, tomamos una opción que amplía las perspectivas de comprensión de los envejecimientos diferenciales. La misma pasa por trasladar el objeto, desde la vejez a los procesos de envejecimiento (Martínez et. Al, 201; Ramos Toro, 2018). Y junto con ello, estudiar la última/s etapa/s de esa trayectoria en clave de interseccionalidades, admitiendo las potencialidades de comprender el interjuego con el género, el territorio y otras manifestaciones socioculturales (económicas, sociales, políticas e ideológicas) (Stolke, 2014).

El foco en los procesos de envejecimiento y en las trayectorias de vida como unidad de análisis, nos acerca al reconocimiento del carácter multidimensional de los cursos de vida, mediante el estudio de los procesos individuales y estructurales que los afectan, y tomando en consideración la importancia de las narrativas. La trayectoria combina a las edades en un curso donde las mismas se ven afectadas por eventos que pueden haber sucedido en el transcurrir de edades previas y otorga un sentido más laxo a las transiciones, sobre la base de criterios cronológicos-psicológicos y sociales. Refuerza, asimismo, la importancia de las solidaridades entre pares generacionales e intergeneracionales, exponiendo cada curso de vida a las interrelaciones con otros socialmente significativos o influyentes.

Por su parte, las etnografías de las trayectorias que exponen las interseccionalidades con géneros, territorios y otras variables socio-culturales

permiten desnaturalizar las biografías, entendiendo que el componente biológico de los cursos de vida requiere contextualizarse. En este sentido, nos referiremos brevemente a dos experiencias de trabajo: la primera en un ámbito campesino en el que se reconoce la presencia de la cultura de los pueblos originarios; la segunda en un ámbito periurbano muy próximo al casco de la ciudad en la que se localiza la universidad en la que nos desempeñamos.

a. Envejecer en Molinos

El pueblo de Molinos se localiza en el Departamento del mismo nombre, en los valles Calchaquíes salteños del Noroeste de la Argentina, e incluye asentamientos organizados en torno al mismo pueblo junto a otros en fincas agro-ganaderas periféricas. Su población es la expresión de procesos sociopolíticos recientes junto a reivindicaciones en torno al reconocimiento de la identidad y los derechos de los pueblos originarios (Mac Donagh y Morgante, 2019).

En términos de su composición social, Molinos se caracterizó -hasta hace algunas décadas- por la abundancia de unidades domésticas matrifocales con generaciones alternas, situación que comienza a modificarse en los últimos años por la mayor oferta de educación y empleo que brinda el pueblo. Ello limita las migraciones a la ciudad capital de la provincia u otras regiones que oferten trabajo asalariado y/o instituciones de estudios avanzados, tanto para los hombres como para las mujeres. Pese a cierto protagonismo de las mujeres de mayor edad en las unidades domésticas, la narrativa de los procesos de envejecimiento en Molinos tiene fuertes referencias a las familias, en las cuales -con mayores o menores alusiones-, se incluye también a los hombres. Muchas de estas menciones se remontan a generaciones anteriores, resaltando la importancia de las madres, los padres y abuelos/as, aunque especialmente de las mamis y las mamitas (Morgante y Remorini, 2018).

Las trayectorias de vida que dan cuenta de los procesos envejecimiento en Molinos, nos advierten sobre la importancia de considerar conjuntamente las variables de género y generación para comprender los modos particulares de vinculación a escala de la unidad doméstica. Esto se expresa, entre otros aspectos, en el cuidado de la salud y en las prácticas de crianza. La interacción

entre generaciones, bajo el modo de solidaridades intergeneracionales, se presenta en algunos casos como alternativa a la baja presencia de instituciones gubernamentales y no gubernamentales como dispositivos de protección y cohesión para el cuidado. Esta situación comienza a relativizarse entre aquellos que eligen residir definitiva o principalmente en el pueblo, donde se observa una instalación paulatina de diversas políticas sociales provinciales y nacionales. Por contraste, las narrativas que se sitúan territorialmente en las fincas, donde muchas Personas Mayores eligen transitar sus vejez, dan cuenta de una cobertura más esporádica de esta asistencia. Allí el cuidado estará a cargo del acompañamiento de parejas de sujetos mayores, de hijos o nietos, de vecinos, y/o de referentes comunitarios entre los que destacan los agentes sanitarios.

Otras situaciones analizadas ponen de relieve asimismo que las mujeres mayores son un recurso valioso en términos de la sociabilidad intergeneracional, que se sostiene a pesar de otro conjunto de cambios que puedan observarse en otras dimensiones de la vida en Molinos. La consideración de su intervención como proveedoras de cuidado y sostén a las generaciones más jóvenes nos permite reconsiderar la asociación frecuente y necesaria entre las nociones de vejez, dependencia y vulnerabilidad. El despliegue de estas solidaridades requiere y a la vez promueve el desarrollo de competencias sociales y afectivas que resultan, entre otras, en mujeres mayores que son consideradas como proveedoras más que como receptoras de cuidado. Dicha función resulta en una retroalimentación entre nietos y abuelos, que revaloriza el rol social de cuidador, por sobre la negatividad que puede ofrecer un “abuelo” sólo por su edad cronológica.

Las narrativas acerca de los procesos de envejecimiento permiten acceder, además, a la red de relaciones y el tipo de vínculos que se construyen al interior y más allá del ámbito doméstico. Estas relaciones sociales recrean y refuerzan, a medida que pasan los años, la reciprocidad entre parientes y los que no lo son. Tales redes de reciprocidad -en especial en las Personas Mayores- cumplen funciones de seguridad social y protección, lo que da a los más viejos cierto margen de estabilidad y seguridad como recurso organizador de la vida (Martínez y Morgante, 2014).

Además, y pese a la asistencia estatal a modo de jubilaciones o pensiones se reconoce la impronta de una relación con el trabajo que relativiza la idea de la jubilación o el retiro. Así, pese a algunas limitaciones físicas, muchas Personas Mayores continúan realizando distintas tareas vinculadas a la subsistencia. Y más allá de que su lugar en la unidad doméstica en relación al aporte económico pueda mermar, también puede compensarse en aportes de apoyo emocional y recursorio de experiencia, basados en el aprendizaje acumulado durante sus trayectorias de vida. Otra expresión de la presencia activa y destacada de las Personas Mayores se aprecia en ocasión de su participación en distintos eventos del calendario de festividades, entre las que destacan las celebración de las Fiestas Patronales (Morgante y Teves, 2018; Mac Donagh y Morgante, 2019).

Finalmente, y lejos de alcanzar una caracterización completa, es interesante considerar cómo a lo largo de las trayectorias de vida de los habitantes de Molinos, la cosmovisión desempeña un marco de racionalidad que se refleja en las concepciones acerca de la vejez, el envejecimiento y el final de la vida. Por tal razón, la valoración que estos grupos realizan sobre sus mayores no solo refiere a su edad, su condición psico-física, su modo de relacionarse con los otros y su capacidad productiva en términos materiales, sino también al tránsito de cada persona por su trayecto particular y a la consideración de una existencia que va más allá de su soporte corpóreo. De hecho, la forma en que estas sociedades conciben y se posicionan frente a la muerte requiere comprenderse desde una idea de trascendencia. Tampoco encontramos una desvalorización estética asociada a los cambios físicos en torno al envejecimiento, ya que el ideal de belleza culturalmente construido aparece asociado en muchos casos a las divinidades veneradas que pueden estar representadas por personajes de edad avanzada (Morgante y Martínez, 2011). Junto con ello, las marcas corporales de la edad acumulada pueden interpretarse como una manifestación exterior de la experticia y el conocimiento.

b. Envejecer en El Retiro

El Barrio El Retiro se localiza a unos 7 km al sudoeste del centro de la ciudad de La Plata y forma parte del aglomerado urbano del Gran La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina). Su población procede de la consolidación o relocalización interna de familias que residen desde hace varias décadas en el lugar a la que se suman distintas oleadas de instalación, incluyendo migrantes de países limítrofes y representantes de la comunidad gitana. Las condiciones habitacionales y socio-sanitarias son en general deficitarias, y los ingresos familiares resultan mayoritariamente del trabajo informal y/o estacional.

Al igual que en el caso de los valles, las narrativas acerca de los procesos de envejecimiento permiten acceder, entre otros, a la red de relaciones y el tipo de vínculos que se construyen al interior y más allá del ámbito doméstico. Algunas de las familias que viven en el barrio desde su fundación o cercana a ella, manifiestan relaciones creadas en torno a la elección de pareja entre parientes “lejanos”, putativos, o “medios parientes”. Ello nos remite al reconocimiento de las relaciones de parentesco ampliada en la fundación de redes de interacción, alianzas y asistencia inter-domésticas. Este tipo de redes puede incluir la atención y el cuidado de niños, niñas y/o jóvenes por parte de Personas Mayores e, igualmente, la situación inversa.

La dinámica de la organización familiar, además, se encuentran fuertemente atravesadas en muchos casos por un conjunto de instituciones que están más o menos presentes en la vida cotidiana de los habitantes del barrio: club social, comedores, centro de integración comunitario (que contiene a una sala de atención de la salud), colectivos de organizaciones no gubernamentales, escuelas. En la actualidad, los jóvenes del barrio suelen continuar residiendo en el lugar donde nacieron y se criaron, destacando la importancia de la escuela y el club como sitios que refuerzan la pertenencia. En esas referencias identitarias, las Personas Mayores se posicionan como parte del legado de un modo de ser comunitario, que hemos podido documentar especialmente a través de las expresiones de niños, niñas y jóvenes en edad escolar (Morgante y Valero, 2019).

Las trayectorias de los habitantes del barrio discurren entre sus familias, otras familias y los espacios comunitarios. Así, destacan el modo en que sus cursos de vida se ven atravesados por la importancia y valor que tienen las redes de

contención y las solidaridades intergeneracionales. Las mujeres mayores, en especial, manifiestan que este comportamiento contrasta con la soledad en el tránsito por sus propias experiencias de vida. Esto se constituye en una de las razones por las cuales una parte de ellas se encuentra organizada colectivamente en un “Grupo de la Tercera Edad” desde el cual comparten una serie de actividades formales e informales que las conecta con el territorio y su historia. Desde esa militancia grupal no solo reconocen unas trayectorias compartidas, sino que además proyectan acciones a futuro en torno a mejores condiciones para los envejecimientos propios y de las nuevas generaciones.

La atención de la salud y la enfermedad constituye un aspecto crítico, que impacta fuertemente en su actual condición de Personas Mayores, y que da cuenta de trayectorias terapéuticas erráticas o nulas. Las ofertas de políticas sociales en el ámbito barrial se concentran en gestantes, puérperas y niños y niñas de corta edad, relegando instituciones territoriales para el seguimiento y la atención de adultos y Personas Mayores. Aunque ello no es necesariamente autopercibido o entendido en términos de vulnerabilidad y riesgo, repercute en su salud y bienestar afectando distintas esferas (motriz, visual, odontológica, nutricional y emocional, entre otras). Más allá de las dificultades psico-físicas se observa una especial preocupación por conservar las capacidades cognitivas y actualizarse en el conocimiento de nuevas tecnologías, junto a procesos de alfabetización o educación avanzada, entre adultos y Personas Mayores.

El estudio de las trayectorias de vida en El Retiro, destaca que parte de los adultos y Personas Mayores nacidas, o que han pasado gran parte del curso de sus vidas en el lugar, se identifican con la militancia política y social que han tenido desde jóvenes. Este es un rasgo que caracteriza a este barrio y lo diferencia de otros en los alrededores de la ciudad. Las mismas Personas Mayores conservan esas prácticas militantes al momento de reclamar, por ejemplo, algún beneficio para su grupo de referencia o un espacio físico para el encuentro e intercambio entre pares.

En este contexto barrial, la práctica religiosa no aparece como un recurso fuertemente integrado a la cotidianidad. No obstante, sí se manifiesta a través de un conjunto de expresiones: las bendiciones y las oraciones se constituyen

en apelaciones para beneficios personales, así como para los otros e, incluso, para buscar consuelo ante la enfermedad o las pérdidas por la muerte.

4. Personas Mayores, vulnerabilidad y riesgo.

Las descripciones anteriores, presentan algunos apuntes sobre el modo en que operan las trayectorias de vida en relación a los envejecimientos y las vejeces en dos enclaves contrastantes. El ejercicio -sin embargo- no prioriza el encuentro de aspectos comparables, sino principalmente la presentación de algunas caracterizaciones que emergen de la práctica etnográfica situada.

A partir de ello, compartimos algunas preguntas y ensayamos algunas respuestas parciales y preliminares:

¿Es pertinente trabajar solo desde la intervención fundada en las condiciones de riesgo de las Personas Mayores?

En respuesta a ello, entendemos que esto es insuficiente. Cualquier intervención, más allá de su destinatario requiere de la construcción colaborativa y dialógica de los problemas. En este caso, la experiencia transitada nos advierte acerca de la necesidad de construir perfiles de Personas Mayores desde una atenta vigilancia metodológica, que pueda dar como resultado la presencia/ausencia del riesgo en la construcción de sus trayectorias y su situación presente. Y aún cuando nociones como la de riesgo u otras similares emergen, debemos preguntarnos por su significado y por la procedencia de este componente en el modo de ser de la Persona Mayor. Las intervenciones en distintos contextos han puesto en evidencia que en algunas oportunidades se instalan mensajes y diagnósticos que no necesariamente son auto-percibidos pero que se introducen en las cotidianidades desde los discursos familiares, institucionales, mediáticos y de política pública entre otros. Incluso algunos modelos y paradigmas sobre el envejecimiento pueden alimentar esta aproximación sesgada acerca de la asociación entre Personas Mayores y vulnerabilidad.

En caso de que se advierta o se exprese, la vulnerabilidad entre las Personas Mayores, ¿deberá considerarse propia de sus vejez o de sus trayectorias vitales completas?

La elección del estudio de las trayectorias por sobre el de las edades, redundará en el beneficio de comprender las diversas posibilidades de interrelaciones que pueden asistir a cualquier caracterización de -o manifestación en- una etapa de la vida. Esta perspectiva también incorpora el interjuego entre las limitaciones y oportunidades en determinadas circunstancias contextuales y las elecciones y acciones que realizan los individuos, permitiendo entrelazar la historia personal con el marco sociohistórico. Por tanto, identificar las vulnerabilidades, explicarlas y problematizarlas, y proponer perspectivas superadoras implica trascender miradas clásicas asociadas a desarrollos evolutivos y unidireccionales de la vida de los sujetos y apostar fuertemente al trabajo interdisciplinar en la caracterización de los cursos de la vida.

¿Podemos pensar en modelos superadores de la idealización de ciertas trayectorias de envejecimiento y vejez fundadas en la oposición rural/urbano, que implican la suposición de las ventajas de envejecer en el marco de sociedades más “tradicionales”?

Los propios resultados, y el análisis de la bibliografía en referencia al devenir de los envejecimientos, pueden ofrecer testimonios para relativizar los roles, estatus, modos de tratamiento y otras condiciones que caracterizan a las Personas Mayores en relación al resto de los integrantes de las comunidades que habitan. En tal sentido, marginalidad social, improductividad y consumismo, demanda de cuidado y dependencia, desarraigo, pérdida de espacios de poder y otras tantas manifestaciones asociadas a lo que se conoce como edadismo, pueden encontrarse en cualquier tipo de sociedad. Además, pueden ser expresión de los propios mayores o externamente consideradas, lo cual complejiza este tipo de diagnósticos. Ni las sociedades pasadas o más conservadoras idealizan completamente a sus viejos, ni la modernidad es sinónimo de los prejuicios y maltratos hacia ellos.

Las representaciones, conocimientos y prácticas acerca del bienestar y el buen trato hacia las Personas Mayores operan a nivel de la cotidianidad y se

transmiten y/o actualizan en los contextos de socialización, revelándose de forma diferencial en distintos grupos por género, edades, territorios y otros. Y las políticas de estado necesitan compatibilizar con las capacidades domésticas, sobre la base de conocimiento situado acerca de las propias expectativas de las Personas Mayores para trabajar en los desafíos y las oportunidades de los procesos de envejecimiento y las vejeces.

Bibliografía citada

Black, M. E. (1984) Maidens and Mothers: an analysis of Hopi Corn Metaphors. *Ethnology*, 23(4), 279-288.

Evans- Pritchard, E. E. (1936/1971). *La mujer en las sociedades primitivas*. Barcelona: Ed. Península.

Evans-Pritchard, E.E. (1953). The Sacrificial Role of Cattle among Nuer. *Africa: Journal of the International African Institute*, 23(3), 181-198.

Flick, U. (2007) *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ed. Morata.

Gómez Suárez, Á. y N. Gutiérrez Chong (2020). Etnosexualidad e identidades de género transbinarias: apuntes etnográficos para la reflexión. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades* 2, 115 - 141

Mac Donagh, E. y M.G. Morgante (2019). Abordaje etnográfico de una celebración patronal a través de las relaciones y tensiones entre sus participantes: Las Fiestas Patronales en Molinos (Valles Calchaquies, Salta). Ponencia presentada en las IX Jornadas de Investigación en Antropología Social" Santiago Wallace", UBA.

Martínez, M.R. y M.G. Morgante (2011). "Etnogerontología de dos poblaciones del Noroeste de la República Argentina". Yuni, J.A. (Comp.). *La vejez en el curso de la vida*. Encuentro Grupo Editor, Catamarca, 93-104.

Mead, M. (1939/1967). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Buenos Aires: Planeta Agostini.

Morgante, M.G. y M.R. Martínez (2014). Vejez, cotidianidad e instituciones en Molinos (valles Calchaquíes, Salta, Argentina). *Iberofórum* 9 (18), 45-72.

Morgante, M.G. y C. Remorini (2018). Ethnographic study of intergenerational relationships involved in domestic health care during pregnancy and puerperium (Molinos, Salta, Argentina). *Apuntes. Revista de ciencias sociales* 45 (83), 37-65.

Morgante, M.G. y L. Teves (2018). Manifestaciones de la espiritualidad en el marco de una fiesta patronal: “la Candelaria” en contexto etnográfico. *Mitológicas* 33, 9-20.

Morgante, M.G. y A.S. Valero (2019) Etnografía, trayectorias de vida y vejeces. Experiencia de intervención entre mujeres mayores. *Anales en Gerontología* 11, 114-128.

Ramos Bonilla, G. (2013). Antropología de la vejez en el Perú: Un vacío etnográfico. *Anthropía* 11, 104-112

Ramos Toro, M. (2018). Estudio etnográfico sobre el envejecer de las mujeres mayores desde una perspectiva de género y de curso vital. *Revista Prisma Social* 21, 75–107.

Riley, M., & Riley, J. (2000). Integración entre edades: contexto conceptual e histórico. *The Gerontologist*, 40(3), 1-10.

Schlegel, A. (1973). The adolescent socialization of the Hopi Girl. *Ethnology* 12(4), 449-462.

Stolcke, V. (2014). ¿Qué tiene que ver el género con el parentesco? *Cadernos de Pesquisa* 44 (151), 176-189.